

## CAPITULO XVIII.

## MUCHOS LLAMADOS Y POCOS ESCOGIDOS.

Parábola del festin de las nupcias.—La puerta estrecha.—Los que dicen: ¡Señor! ¡Señor! no entrarán en el reino de los cielos.—Se pedirá mucho al que ha recibido mucho.—*Instrucciones de los Espiritus*.—Se dará al que tiene.—Se reconoce al Cristo en sus obras.

*Parábola del festin de las nupcias.*

1. Jesus, hablando aún en parábola, les dijo:

El reino de los cielos es semejante á un rey que, queriendo hacer las bodas de su hijo,—envió á sus servidores para llamar á los que para ellas estaban convidados, pero rehusaron venir. Mandó aún á otros servidores con orden de decir de su parte á los convidados: He preparado mi dinero, he hecho matar mis bueyes, y todo lo que he hecho engordar, está pronto; venid á las bodas.—Pero ellos no haciendo aprecio, se fueron los unos á su casa de campo y los otros á sus negocios.—Los otros se apoderaron de los mensajeros y los mataron, despues de haberles hecho muchos ultrajes.—El rey, habiéndolo sabido, se puso colérico, y mandó á sus ejércitos para exterminar á los asesinos y quemar su ciudad.

Entonces dijo á sus servidores:—El festin de las nupcias está pronto; pero aquellos que fueron llamados, no han sido dignos de él.—Id, pues, á las encrucijadas y llamad á todos los que encontréis.—Entonces los servidores echaron por las calles, reunieron á todos los que

encontraron, buenos y malos, y el salon de las bodas se llenó de gente que se puso á la mesa.

El rey entró en seguida para ver á los que estaban en ella,—y habiendo apercibido á un hombre que no estaba vestido con el traje nupcial, le dijo:—Amigo mio, ¿cómo habeis entrado aquí sin tener el vestido nupcial?—y este hombre permanecia en silencio.—Entonces el rey dijo á sus servidores:—Amarradle de piés y manos, y arrojadle á las tinieblas exteriores; allí será donde tendrá llanto y crujir de dientes,—porque *muchos son los llamados y pocos los escogidos*. (San Mateo, cap. XXII, v. del 1 al 14.)

2. El incrédulo sonrío á esta parábola que le parece una pueril ingenuidad, porque no comprende que se puedan vencer tantas dificultades para llegar á un festin; y aún menos que los convidados llevasen la resistencia hasta matar á los emisarios del señor de la casa. «Las parábolas, dicen, son sin duda figuras, pero aún es necesario que no salgan de los límites de lo verosímil.»

Se puede decir otro tanto de todas las alegorías y de las fábulas mas ingeniosas, si no se les despoja de su cubierta para buscar el sentido oculto. Jesus tomaba sus parábolas de los usos mas vulgares de la vida, y las adaptaba á las costumbres y carácter del pueblo á quien se dirigia; la mayor parte tienen por objeto hacer penetrar en las masas la idea de la vida espiritual; el sentido nos parece á menudo ininteligible, porque no se parte de este punto de vista.

En esta parábola, Jesus compara el reino de los cielos, donde toda es alegría y felicidad, á un festin. Por los primeros convidados, hace alusion á los hebreos, que Dios habia llamado los primeros al conocimiento de su ley. Los enviados del Señor, son los profetas que venian á exhortarlos á seguir el camino de la verdadera felicidad; pero sus palabras eran poco escuchadas; sus advertencias despreciadas; y muchos fueron asesinados como los servidores de la parábola. Los convidados que se excusaban

bajo el pretexto de tener que atender á sus campos y á sus negocios, son el emblema de las gentes del mundo que, absorbidas por las cosas terrestres, son indiferentes á las cosas celestiales.

Era una creencia en los judíos que su nacion habia de adquirir la supremacia sobre todas las demás. Dios ¿no habia prometido, en efecto, á Abraham que su posteridad cubriría toda la Tierra? Pero siempre tomando la forma por el fondo, creían en una dominacion efectiva y material.

Antes de la venida del Cristo, con escepcion de los hebreos, todos los pueblos eran idólatras y politeistas. Si algunos hombres superiores al vulgo, concibieron la idea de la unidad divina, quedó en el estado de sistema personal; pero en ninguna parte fué aceptada como una idea fundamental, sino era en algunos iniciados que ocultaban sus conocimientos bajo un velo misterioso, impenetrable á las masas. Los hebreos fueron los primeros en practicar públicamente el monoteísmo; fué á ellos á quienes Dios transmitió su ley, primero por Moisés y despues por Jesus; de este pequeño foco partió la luz que debia extenderse por todo el mundo, triunfar del paganismo y dar á Abraham una posteridad *espiritual* tan numerosa como las estrellas del firmamento. Pero los judíos, rechazando la idolatría, habian descuidado la ley moral para dedicarse á la práctica, mas fácil, de las formas exteriores. El mal habia llegado á su colmo; la nacion esclavizada estaba desgarrada por las facciones, dividida por las sectas, y la incredulidad habia penetrado hasta en el santuario. Entonces fué cuando apareció Jesus, enviado para llamarlos á la observancia de la ley, y abrirles los nuevos horizontes de la vida futura; convidados *los primeros*, al gran banquete de la fé universal, rechazaron la palabra del celeste Mesías y le hicieron perecer; así fué como perdieron el fruto que hubieran recogido de su iniciativa.

Será injusto, con todo esto, acusar al pueblo entero de

este estado de cosas; la responsabilidad incumbe principalmente á los fariseos y á los saduceos, que han perdido á la nacion por el orgullo y fanatismo de los unos y por la incredulidad de los otros. A estos son, sobre todo, á los que Jesus asemeja á los convidados que rehusan asistir á la mesa de las nupcias. Despues añade: «El señor, viendo ésto, hizo convidar á todos aquellos que fuesen encontrados en las encrucijadas, buenos y malos.» Jesus da á entender por esto que la palabra iba á ser predicada á todas las otras naciones, y que aceptándola serian admitidos al festin en lugar de los primeros convidados.

Pero no basta ser convidado; no basta llevar el nombre de cristiano, ni sentarse á la mesa para tomar parte en el celeste banquete; es necesario, antes de todo y como condicion impuesta, estar revestido con el traje nupcial, es decir, tener la pureza de corazon y practicar la ley segun el espíritu; puesto que esta ley está contenida toda entera en estas palabras: *Fuera de la caridad no hay salvacion*. Mas entre todos los que oyen la palabra divina, ¡cuán pocos hay que la guarden y la utilicen en su provecho! ¡Cuán pocos se hacen dignos de entrar en el reino de los cielos! por eso dice Jesus: *Serán muchos los llamados y pocos los escogidos*.

### *La puerta estrecha.*

3. Entrad por la puerta estrecha, porque la de la perdicion es amplia y el camino que á ella conduce, es espacioso, y son muchos los que entran por ella.—¡Cuán pequeña es la puerta de la vida! ¡Cuán estrecha es la vía que á ella conduce! y ¡cuán pocos hay que la encuentren! (San Mateo, capítulo VII, v. 13 y 14.)

4. Habiéndole hecho uno esta pregunta: ¿Señor, habrá muchos que se salven? Jesus le respondió:—Esfor-

zaos á entrar por la puerta estrecha, porque en verdad os digo que muchos procurarán entrar por ella, y no podrán,—y cuando el padre haya entrado, y cerrare la puerta, y que vosotros estando fuera comenzáreis á decir: Señor, abridnos; él os responderá: No sé de donde sois.—Entonces vosotros comenzareis á decir: Nosotros hemos comido y bebido en vuestra presencia, y vos nos habeis enseñado en las plazas públicas.—Y él os responderá: No sé de dónde sois; retiraos de mí, vosotros los que cometeis la iniquidad.

Allí serán entonces los lamentos y el crujir de dientes, cuando viéreis que Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas están en el reino de Dios, y que vosotros seais echados fuera.—E irán ahí del Oriente y Occidente, del Septentrion y del Mediodia, y tendrán asiento en el festin del reino de Dios.—Y entonces aquellos que sean los últimos serán los primeros, y los que son los primeros serán los últimos. (San Lucas, cap. XIII, v. del 23 al 30.)

5. La puerta de la perdicion es amplia, porque las malas pasiones son numerosas, y el camino del mal es frecuentado por el mayor número. El de la salvacion es estrecho y difícil, porque el hombre que quiera andarlo debe hacer grandes esfuerzos sobre sí mismo para vencer sus malas pasiones; esto es el complemento de la máxima: «Son muchos los llamados y pocos los escogidos.»

Tal es el estado actual de la humanidad terrestre, porque en la Tierra, siendo un mundo de expiacion, predomina el mal; cuando sea trasformada, el camino del bien será el mas frecuentado. Estas palabras deben entenderse en el sentido relativo y no absoluto. Si tal debiera ser el estado normal de la humanidad, Dios habria voluntariamente entregado á la perdicion á la inmensa mayoría de sus criaturas; suposicion inadmisibile desde el punto en que se reconoce que Dios es todo justicia y bondad.

Mas ¿de qué falta podria hacerse culpable esta humanidad, para merecer una suerte tan triste, en su presente

y en su porvenir, si toda ella fuese relegada á la Tierra, y si el alma no tuviese otras existencias? ¿Por qué tantos obstáculos sembrados en su camino? ¿Por qué esa puerta tan estrecha por la cual pasa el menor número, si la suerte del alma está fijada para siempre, despues de la muerte? Así es como con la unidad de existencia, se está siempre en contradiccion consigo mismo y con la justicia de Dios. Con la anterioridad y preexistencia del alma y la pluralidad de los mundos, el horizonte se ensancha; la luz alumbrá los puntos mas oscuros de la fé; el presente y el porvenir son solidarios del pasado; entonces solamente se puede comprender toda la profundidad, toda la verdad y toda la sabiduría de las máximas del Cristo.

*Los que dicen: ¡Señor! ¡Señor!*

6. Los que me dicen: ¡Señor! ¡Señor! no entrarán en el reino de los cielos, sino que solamente entrará quien haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos.—Muchos me dirán ese dia: ¡Señor, señor! ¿No hemos profetizado en vuestro nombre? ¿no hemos arrojado á los demonios en vuestro nombre, y no hemos hecho varios milagros en vuestro nombre?—Y entonces les diré en alta voz: Retiraos de mí, vosotros que haceis obras de iniquidad. (San Mateo, cap. VII, v. 21, 22 y 23.)

7. Cualquiera que oiga estas palabras y las practique, será comparado al hombre prudente que ha fabricado su casa sobre la piedra;—y cuando haya caido la lluvia, los rios se hayan desbordado, y que los vientos hayan descargado sobre ella, se habrá conservado, por estar edificada sobre terreno firme.—Pero cualquiera que escuche estas palabras y no las practique, será semejante al hombre insensato que ha fabricado su casa sobre arena; y

cuando la lluvia cae, los rios se desbordan y los vientos soplan, se trastorna y queda convertida en ruinas. (San Mateo, cap. VII, v. del 24 al 27.)

8. El que viole cualquiera de estos mandamientos y que enseñe á los hombres á violarlos, será visto en el reino de los cielos como el último; mas el que los guarde y enseñe á guardar, será grande en el reino de los cielos. (San Mateo, cap. V, v. 19.)

9. Todos los que confiesan la mision de Jesus, dicen: ¡Señor! ¡Señor! ¿Pero de qué sirve llamarle Señor ó Maestro, si no se siguen sus preceptos? ¿Son cristianos los que le honran con actos de devocion exteriores, y obedecen al mismo tiempo al orgullo, al egoismo, á la codicia y á todas sus pasiones? ¿Son sus discípulos los que pasan los dias en oraciones, y no son ni mejores, ni mas caritativos, ni mas indulgentes para con sus hermanos? No, porque lo mismo que los fariseos, tienen la oracion en los labios y no en el corazon. Con la forma pueden engañar á los hombres, pero no á Dios. En vano dirán á Jesus: «¡Señor, nosotros hemos profetizado; esto es, enseñado en vuestro nombre; hemos arrojado á los demonios en vuestro nombre; hemos comido y bebido con vos.» El les responderá: «Yo no sé quien sois; retiraos de mí, vosotros los que cometéis la iniquidad, que desmentís vuestras palabras con vuestras obras, que calumniáis á vuestro prójimo, que expoliáis á las viudas, y que cometéis adulterio; retiraos de mí, vosotros cuyo corazon destila el odio y la hiel, vosotros que derramáis la sangre de vuestros hermanos en mi nombre, y que haceis correr las lágrimas en vez de enjugarlas. Para vosotros habrá llanto y crujir de dientes, porque el reino de Dios es para los que son dulces, humildes y caritativos. No esperéis doblegar la justicia del Señor por la multiplicidad de vuestras palabras y de vuestras genuflexiones; el único camino que os está abierto para hallar gracia delante del Señor, es el de la práctica sincera de la ley de amor y caridad.

Las palabras de Jesus son eternas, porque son la verdad; son, no solamente la salvaguardia de la vida celeste, sino la prenda de la paz, de la tranquilidad y de la estabilidad en las cosas de la vida terrestre; por esto, todas las instituciones humanas, políticas, sociales y religiosas que se apoyen en estas palabras, serán estables, como la casa edificada sobre piedra; los hombres las conservarán, porque encontrarán en ellas su felicidad; mas aquellas que sean su violacion, serán como la casa edificada sobre arena: los vientos de las pasiones y el torrente del progreso las convertirán en ruinas.

*Se pedirá mucho al que haya recibido mucho.*

10. El servidor que hubiese sabido la voluntad de su señor, y no obstante, no esté pronto, ni haya hecho lo que se deseaba de él, será tratado rudamente.—Mas el que no hubiese sabido su voluntad, y hubiese hecho cosas dignas de castigo, será menos mal tratado. Se pedirá mucho al que haya recibido mucho, y se hará rendir estrecha cuenta á quien mas se le haya confiado. (San Lucas, cap. XII, v. 47 y 48.)

11. Yo he venido á este mundo para ejercer un juicio, á fin de que los que no vén vean, y para que los que ven queden ciegos.—Algunos fariseos que estaban con él, oyeron estas palabras, y le dijeron: ¿Nosotros somos, pues, tambien ciegos? Si fuéreis ciegos no tendríais pecado; pero ahora decís que veis, por lo cual vuestro pecado permanece en vosotros. (San Juan, cap. IX, v. 39, 40 y 41.)

12. Estas máximas encuentran sobre todo aplicacion en la enseñanza de los Espíritus. Cualquiera que conozca los preceptos del Cristo, es culpable seguramente al no practicarlos; pero, por otra parte, el Evangelio

que los contiene no está extendido sino sobre las sectas cristianas, entre las cuales ¡cuántas gentes hay que las leen! y entre los que las leen, ¡cuántos hay que no las comprenden! De esto se sigue que todavía las palabras de Jesús son perdidas para el mayor número.

La enseñanza de los Espíritus, que reproduce estas máximas bajo diferentes formas, que las desarrolla y las comenta para ponerlas al alcance de todos, tiene de particular que no está circunscrita, y que cada cual, sábio ó ignorante, creyente ó incrédulo, cristiano ó judío, puede recibirla, puesto que los Espíritus se comunican por todas partes; nadie de los que las reciben directamente ó por intermediarios, puede pretextar ignorancia; no puede excusarse ni con su falta de instruccion, ni con la oscuridad de su sentido alegórico. El que no saca provecho de ellas para su mejoramiento, que las admira como cosas interesantes y curiosas siu que su corazón sea tocado por ellas, que no es ni menos vano, ni menos orgulloso, ni menos egoísta, ni menos apegado á las cosas materiales, ni mejor para su prójimo, es tanto mas culpable, cuanto mas medios tiene para conocer la verdad.

Los mediums que obtienen buenas comunicaciones, son aún mas reprobables si persisten en el mal, porque á menudo escriben su propia reprobacion, y que, si no estuvieran ciegos por el orgullo, reconocerian que á ellos es á quienes los Espíritus se dirigen. Pero en lugar de tomar para sí las instrucciones que escriben ó que ven dictadas, su único pensamiento es aplicarlas á otros, realizando así estas palabras de Jesús: «Vosotros veis una paja en el ojo de vuestro vecino, y no veis la viga que tenéis en el vuestro.» (Cap. X, núm. 9.)

Por estas otras palabras: «Si vosotros fuérais ciegos, no habríais pecado.» Jesús da á entender que la culpabilidad está en razon de las luces que se poseen; luego los fariseos que tenían la pretension de ser, y que eran en efecto, la parte mas ilustrada de la nacion, eran mas re-

probables á los ojos de Dios que el pueblo ignorante. Lo mismo acontece hoy.

A los espíritas, pues, les será demandado mucho, porque han recibido mucho; pero tambien á los que se han aprovechado, les será dado mucho.

El primer pensamiento de todo espírita sincero, debe ser el de buscar en los consejos dados por los Espíritus si hay en ellos alguna cosa que le concierna.

El Espiritismo viene á aumentar el número de los *llamados*, por la fé que da; y multiplicará tambien el número de los *escogidos*.

#### INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

*Se le dará al que tiene.*

13. Sus discípulos, aproximándose, le dijeron: Maestro, ¿por qué les hablais en parábolas? Y respondiendo Jesús, les dijo: Es porque á vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos; pero á ellos no les es permitido,—porque cualquiera que ya tenga se le dará mas y quedará en la abundancia; pero al que no tenga, se le quitará aún lo que tenga.—Por eso les hablo en parábolas, porque viendo, no vean, y que oyendo, no oigan ni comprendan. Y la profecía de Isaías se ha cumplido en ellos, cuando dijo: Vosotros escucharéis con los oídos, y no entenderéis; miraréis con los ojos, y no veréis. (San Mateo, cap. XII, v. del 10 al 14.)

14. Poned mucha atencion á lo que escuchais, porque se servirá para vosotros de la misma medida de que os hayais servido para con los otros, y se os dará de mas; porque se le dará al que ya tiene, y al que no tiene

se le quitará aún lo que tenga. (San Márcos, cap. IV, v. 24 y 25.)

15. «Se da al que ya tiene, y se le quita al que no tiene;» medita en esta grande enseñanza, que os parecerá á menudo paradoja. El que ha recibido, es el que posee el sentido de la palabra divina; él no ha recibido, sino porque ha procurado hacerse digno, y que el Señor, en su amor misericordioso, alienta los esfuerzos que se encaminan al bien. Estos esfuerzos sostenidos, perseverantes, atraen las gracias del Señor; éste es tambien el mejor recurso para el progreso, porque llama las gracias abundantes que os hacen fuertes para subir la montaña santa, en cuya cima está el premio despues del trabajo.

«Se le quitará al que no tiene, ó al que tiene poco;» tomadlo como una oposicion figurada. Dios no retirará á sus criaturas el bien que se ha dignado hacerles. ¡Hombres ciegos y sordos! abrid vuestra inteligencia y vuestro corazon; ved y oid con vuestro Espíritu; y no interpreteis de una manera tan grosera é injusta las palabras del que ha hecho resplandecer á vuestros ojos la justicia del Señor. No es Dios quien quita al que habia recibido poco, es el Espíritu mismo, que próligo é indolente, no sabe conservar lo que tiene y aumentarlo, fecundando la palabra caída en su corazon.

El que no cultiva el campo que el trabajo de su padre le ha ganado, y que él hereda, le vé cubrirse de yerba parásita. ¿Es, pues, su padre quien le priva de las cosechas que no ha querido preparar? Si él deja los granos destinados á la siembra del campo, enmohecerse por falta de cuidado, ¿debe acusar á su padre si no le producen nada? No, no; en lugar de culpar al que lo ha preparado todo para él, y reprocharle sus dones, que acuse al verdadero autor de su miseria, y que entonces, arrepentido y activo, se ponga á la obra con valor; que rompa el suelo ingrato por el esfuerzo de su voluntad; que lo trabaje hasta el corazon con la ayuda del arrepentimiento y de la esperanza; que deposite con confianza el

grano bueno que haya escogido de entre el malo; que lo humedezca con su amor y caridad, y Dios, el Dios de amor y de caridad, dará á ese que ya ha recibido. Entonces verá sus esperanzas coronadas por el buen éxito, y producirle unos granos ciento, y otros mil. Valor, labradores; tomad vuestro arado, cultivad vuestro corazon, arrancad la cizaña del egoismo, sembrad el grano que el Señor os confia, y el rocío de amor le hará producir abundantes frutos de caridad. (UN ESPÍRITU AMIGO. Burdeos, 1862.)

*Se reconoce al Cristo en sus obras.*

16. «Los que dicen ¡Señor, señor! no entrarán todos en el reino de los cielos, sino solo los que hagan la voluntad de mi Padre que está en los cielos.»

Escuchad estas palabras del Señor, vosotros todos los que rechazais la doctrina Espirita como una obra del demonio; abrid los oidos, el momento de oír ha llegado.

¿Basta llevar la librea del Señor para ser un fiel servidor? ¿basta decir: «Yo soy cristiano,» para seguir á Cristo? Buscad á los verdaderos cristianos, y les reconocereis en sus obras. «El buen árbol no puede dar malos frutos, ni el malo puede producirlos buenos.» «Todo árbol que produce malos frutos, debe ser arrancado y echado al fuego.» Hé aquí las palabras del Maestro, discípulos de Cristo, comprendedlas bien. ¿Cuáles son los frutos que debe llevar el árbol del cristianismo, árbol poderoso, cuyas frondosas ramas cubren con su sombra una parte del mundo, pero que no han abrigado á todos los que deben reunirse en su derredor? Los frutos del árbol de la vida, son frutos de vida, de esperanza y de fé. El cristianismo, tal como se le ha entendido desde hace algunos siglos, predica siempre sus divinas virtudes; pro-

cura derramar sus frutos; pero ¡cuán pocos son los que los recogen! El árbol es siempre bueno; pero los hortelanos son malos; han querido reformarlo á su modo; modelarlo á sus necesidades; lo han podado, disminuido y mutilado; sus escasas ramas no dan malos frutos; pero nada producen. El viajero fatigado que se detiene bajo su sombra, para buscar el fruto esperado que debe volverle las fuerzas y el valor, no percibe mas que ramas áridas, que hacen presentir la tempestad. ¡En vano pide al árbol el fruto de la vida: las hojas caen secas, porque la mano del hombre lo ha tratado de tal manera, que parece haber agotado toda su sávia!

Abrid vuestros oídos y vuestro corazón, amados míos; cultivad ese árbol de vida cuyos frutos dan la vida eterna. El que lo ha plantado, os estimula á cultivarlo con el amor, y le vereis producir con abundancia sus frutos divinos. Dejadle tal como Jesucristo os lo ha dado; no lo mutileis; su inmensa sombra quiere extenderse por todo el universo; no cerceneis sus ramas. Sus frutos bien hechos caerán en abundancia, para sostener al viajero fatigado que quiera alcanzar el fin; no los recojais para encerrarlos y dejarles podrir, para que á nadie puedan servir. «Son muchos los llamados y pocos los escogidos;» hay monopolizadores para el pan de la vida, como los hay frecuentemente para el pan material. No os conteis en ese número; el árbol que tiene buenos frutos, debe darlos para todos. Id, pues, á buscar á los que están fatigados; conducidles bajo sus ramas, y partid con ellos el abrigo que os ofrece.—«No se recogen uvas en las espinas.» Hermanos míos, alejaos, pues, de los que os llaman, para presentaros las malezas del camino, y seguid á los que os conducen á la sombra del árbol de la vida.

El divino Salvador, el Justo por excelencia, lo ha dicho, y sus palabras no pasarán. «Los que me dicen: ¡Señor! ¡Señor! no entrarán todos en el reino de los cielos, sino solo aquellos que hagan la voluntad de mi Padre que está en los cielos.»

Que el Señor de bendición os bendiga; que el Señor de luz, os ilumine; que el árbol de la vida dé sus frutos para vosotros en abundancia. Prosternaos, y orad. (SIMÉON. Burdeos, 1863.)